

ENTRE EL MIRTO Y EL LAUREL: LA CONSTRUCCIÓN LOPESCA DE LAS AMAZONAS EN LA COMEDIA MITOLÓGICA *LAS MUJERES SIN HOMBRES*

Elbia Haydée Difabio
Universidad Nacional de Cuyo
elbiad@ffyl.uncu.edu.ar

RESUMEN

De las ocho piezas teatrales de asunto mitológico que se conservan de Félix Lope de Vega y Carpio, *Las mujeres sin hombres*, escrita entre 1613 y 1618, es la única que no se inspira exclusivamente en *Las metamorfosis* de Ovidio. De ahí que la variedad de fuentes en las que pudo haberse basado imprime a la obra una singular fisonomía. El presente trabajo examina la construcción literaria que el escritor madrileño concibe sobre las Amazonas, los hipotextos a los que puede haber accedido, la adhesión y la separación sobre aspectos claves concernientes al imaginario antiguo sobre este esquivo y audaz grupo mítico gineocrático y gineocéntrico, la elección de las guerreras principales (Antiopía, Deyanira, Menalipe e Hipólita), la supresión de una amazonomachia y el propósito último de su peculiar recreación. La idea subyacente por demostrar a partir de sus versos es que la mujer, mientras conserva su independencia respecto del varón, suele ser más fuerte que él; pero apenas se entrega, se convierte irremisiblemente en sexo débil.

PALABRAS CLAVE

recreación mitológica – comedia lopesca – estudio de género – Amazonas

BETWEEN THE MYRTLE AND THE LAUREL: THE *LOPESCA* CONSTRUCTION OF THE AMAZONS IN THE MYTHOLOGICAL COMEDY *LAS MUJERES SIN HOMBRES*

ABSTRACT

From the eight theatrical pieces of mythological subject that are conserved of Félix Lope de Vega y Carpio, *Las mujeres sin hombres*, written between 1613 and 1618, is the only one that is not inspired exclusively in *The Metamorphoses* by Ovid. Hence, the variety of sources on which it could have been based gives the work a unique aspect. The present work examines the literary construction that this writer from Madrid conceives about the Amazons, the hypotexts to which he may have acceded, the adherence to and the separation from key aspects concerning the ancient imaginary about this elusive and daring gynecocratic and gynecocentric mythical group, the election of the main warriors (Antiopía, Deyanira, Menalipe and Hipólita), the suppression of an amazonomachy and the last purpose of its peculiar recreation.

The underlying idea to be demonstrated from his verses is that the woman, while retaining her independence from the man, is usually stronger than him; but as soon as she surrenders, she inevitably becomes a weaker sex.

KEY WORDS

mythological recreation – *lopesca* comedy – gender study – Amazons

De las ocho¹ piezas teatrales de asunto mitológico que se conservan de Félix Lope de Vega y Carpio, *Las mujeres sin hombres*, escrita entre 1613 y 1618 e impresa en 1621, es la única que no se inspira exclusivamente en *Las metamorfosis* de Ovidio. De ahí que la variedad de fuentes en las que pudo haberse basado imprime a la obra una singular fisonomía.

Lope explica que ha consultado a Beroso -forjado por Juan Ancio de Viterbo, siglo XV-, a Diodoro (sobre todo a él), Arriano, Jenofonte y Virgilio. La lectura se ha concretado mediante textos intermediarios como la *Silva de varia lección* del humanista sevillano Pero Mexía (en grafía moderna, Pedro Mejía, 1497-1551) y de Ovidio. Seguramente hubo otros nombres implícitos, algunos de los cuales se citan en este trabajo y a los que se agrega, a causa de la insistencia en el recuerdo del rey macedonio, el *Libro de Alexandre*, del primer tercio del siglo XIII. Además pudo acceder a manuales anónimos o que se habían despersonalizado. A ello se añaden las concesiones que decidiera el mismo Lope, junto con otras fuentes de inspiración y/o de consulta, incluso contemporáneas a él.

En el marco mítico femenino combativo por excelencia, las figuras señeras son Ártemis y Palas Atenea más las célebres amazonas. La primera diosa protege a estas guerreras y cazadoras como ella e iguales a ella, independientes de la autoridad masculina; sin embargo, está llamativamente ausente en la comedia de Lope: sí se las vincula con “Minerva divina, Palas, / hermosa Venus.” (vv. 726-727, dicho por Fineo a Antiopía) y con “Palas o la gallarda Belona” (Pileo, en 1.925-1.926). Por su parte, las amazonas son hijas de la ninfa Harmonía y del dios Ares, muy conveniente como figura paterna -en la obra española bajo el nombre latino de Marte-, al que se alude varias veces, con una frecuencia muy bien dispuesta y con distintos epítetos en varias ocasiones (vv. 652, “fuerte Marte”; 658, “Marte soberano”; 691, “benigno”; 1.090, 1.098, 1.105, “bravo”; 2.538, 2.697, 2.710, 2.723, entre otros). Incluso habla (vv. 1.112 a 1.119), profetizando la unión entre “leones” y “corderas”. Venus está relacionada con él en el culto y encarnan guerra y deseo sexual como fuerzas destructoras.

Forman un resistente conjunto que las tradiciones suponen oriundas del Cáucaso y fundadoras de un pueblo en el Ponto Euxino, cerca de Trebisonda. Su reino se ubica al norte, o en las laderas del Cáucaso o en Tracia o en la Escita meridional (en las llanuras de la margen izquierda del Danubio). El geógrafo Estrabón (I a. C. - I d. C) alude a ellas en sus “Prolegómenos”: “junto al Termodonte o al Iris, toda la Temiscira, o sea la llanura de las amazonas” (1.3.7.): El río Termodonte atravesaba la región denominada el Ponto, pasaba por

¹ Seguimos la clasificación de Menéndez y Pelayo, editada en 1965: *Adonis y Venus, Las mujeres sin hombres, El Perseo, El laberinto de Creta, El vellochino de oro, El marido más firme, La bella Aurora y El Amor enamorado*. Se sabe que hubo algunas más, hoy perdidas. Rosa Romojaro (2016: 111) agrega a este listado *La justa de Tebas y reina de las Amazonas*.

Temiscira (en Lope, vv. 105-108) y desembocaba en la costa sur del mar Negro. En el mismo sitio se afincan los versos lopescos.

Un episodio altamente revelador anticipa la presentación de las mujeres y genera, por ende, expectativa. Se trata de Montano -otra vez nombre *dicendi*-, un muchacho medio salvaje, nacido en Temiscira pero cuya madre -amazona ella- lo salva, lo resguarda en una cueva (como Hera a Zeus), lo nutre con su leche a escondidas y lo protege hasta los siete años. Atribuye su ausencia posterior a su posible muerte. Enojado por la soledad y el desamparo de su infancia, dirá que son “fieras” (v. 119), “bélicas” (v. 127) y de “crueldad inhumana” (v. 2.734).

Las tradiciones hacen referencia a seis de sus reinas principales, con motivo de seis grandes acontecimientos y están vinculadas a héroes célebres de la historia mítica griega:

1. La incursión que realizaron a Licia, cuando fueron rechazadas por Belerofonte (Homero);
2. La guerra de los príncipes frigios y de las amazonas junto al río Sangario (Homero);
3. La expedición de Heracles contra Hipólita (Apolodoro);
4. La invasión del Ática y el combate contra Teseo (Plutarco);
5. La alianza con Troya de las amazonas en cuyo sitio pereció, a manos de Aquiles, Pentesilea (Arctino);
6. La expedición contra la isla de Leuca, en el Ponto Euxino (Estrabón).

Además de las nombradas, fueron célebres otras. Así, en la comedia lopesca figuran Antíope -como Antiopía-, quien en el mito es raptada por Teseo para hacerla su esposa y reina pero será repudiada y reemplazada por Fedra; Pentesilea -como “Pantasilea”-, muerta por Aquiles (vv. 1.053 y 1.714); Talestris, que visitó a Alejandro Magno (en la dedicatoria a Marcia Leonarda), Martesia (“Marpecia”) (vv. 311 y 1.716) y la virgiliana Camila, hija del rey de los volscos, una joven que amaba las armas y que vivía en los bosques, consagrada a Diana (vv. 1.055 y 1.715). En la mayoría de los casos, sus nombres son *dicendi* o parlantes; o sea, contienen significación intencionada: por ejemplo, Deyanira designa “la que vence a los hombres”.

El imaginario antiguo es generoso en noticias sobre las amazonas. El primero en referirse a ellas fue Heródoto². Las llama *oiorpata*, en escita “matadoras de hombres” (4.110.1). En Pausanias (II d. C.), los informes abundan. Se acotan las citas al libro I, sobre el Ática:

² Otras fuentes: Homero *Ilíada* 6.186; Apolodoro *Biblioteca* 1.3.2. y 5.9; Apolodoro de Rodas *Argonáuticas* 2.96 ss., Plutarco *Teseo* 27, Valerio Flaco *Argonáuticas* 5.132, Pausanias 1.2.1, 1.15.2., 1.25.2, 1.41.7; 2.31.4 y 32.9; 3.25.3; 4.31.8 y 5.10.9; Diodoro Sículo 4.28.2.

Yendo hacia la ciudad [Atenas] se encuentra la tumba de la amazona Antíope. De Antíope dice Píndaro que fue raptada por Pirítoo y Teseo, pero por Hegias de Trecén se dice lo siguiente respecto a la misma: que Heracles, que sitiaba Temiscira, la que está junto al Termodonte, no pudo tomarla y que Antíope, enamorada de Teseo -pues peleaba Teseo con Heracles-, entregó con traición el territorio. Tal cosa cantó Hegias, pero los atenienses dicen que cuando vivían las Amazonas, Antíope fue muerta con un dardo por Molpadia, y Molpadia, a manos de Teseo. También tienen los atenienses, a su vez, una tumba de Molpadia. (1.2.1.)

Al comentar el pórtico que diera nombre a los estoicos, Pausanias describe la obra tal vez de Micón (primera parte del V a. C.) y explica sobre estas féminas marciales:

En el centro de los muros los atenienses y Teseo luchan contra las Amazonas; son estas las únicas mujeres a las que ni los desastres las apartan de entregarse a los peligros, pues aunque Temiscira fue apresada por Heracles y después destruido el ejército que enviaron contra Atenas, no obstante marcharon a Troya a luchar con los mismos atenienses y con todos los Helenos. Encima de las Amazonas están los Helenos (...). (1.15.2)

Más adelante, refiriéndose al muro del Noto vuelve a nombrar la lucha de los atenienses contra ellas (1.25.2) y en 1.41.7 se exclama:

Próximo al heroon de Pandión está la tumba de Hipólita; y escribiré también cuanto respecto a ella dicen los Megareos: cuando las Amazonas, que marcharon contra los atenienses por causa de Antíope fueron vencidas por Teseo, ocurrió que la mayoría de ellas murieron en la lucha; pero Hipólita, que era hermana de Antíope y, a la sazón, la que guiaba a las mujeres, escapó con unas pocas a Mégara; y, habiendo sufrido tanto su ejército y habiendo perdido ella su ánimo ante los hechos, dada la dificultad de volver a su país en Temiscira, se consumió de pena y su cadáver fue enterrado aquí; la forma de su tumba es semejante a un escudo de Amazona.

Poetas de todas las etapas de Grecia antigua las mencionan, con mayor o menor detenimiento pero en una continua presencia. Valga como ejemplo Píndaro, quien en su *Olímpica* 8.47, expresa: "(...) desde allí lanzó su carro [Apolo] hacia el país de las Amazonas, rico en corceles" y en *Nemea* 3.36-39 canta: "Más tarde el robusto Telamón (...) avanzó contra la belicosa nación de las Amazonas del arco de bronce".

Es tan copioso el muestrario plástico sobre este tema popular que se encuentran testimonios escultóricos desde el VII a. C. Dos siglos más tarde, hacia el 450 a. C., los efesios pidieron a cuatro de sus más famosos artífices del bronce -Policleto, Fidias, Crésilas y el menos conocido Fradmón- que forjaran estatuas de Amazonas para el santuario de Éfeso. Esta vigencia y este interés sostenido reflejan un campo propicio para la leyenda.

La primera reina de las amazonas fue Hipólita. Recibió de su padre Ares un tahalí que la hacía invencible en la batalla. La existencia de este cinturón era conocida en toda Grecia. El noveno trabajo de Heracles consistió justamente en apoderarse de él. Admete, la mimada y vanidosa hija de Euristeo, se obstina en adueñarse del ceñidor y el padre ordena al héroe que lo consiga. Después de un turbulento viaje, Heracles y sus soldados desembarcan en Temiscira, el puerto de las amazonas, como hemos dicho. En el interior de las altas murallas está ese símbolo de poder y fuerza. Las mujeres lo reciben con calidez cariñosa, contrariamente a lo previsto. La capitana, Hipólita, no quiere luchar y está dispuesta a concedérselo. Pero, mimetizándose en amazona, Hera inicia el ataque gritando que Heracles planea raptar a Hipólita. Embravecidas, reaccionan y atacan al adalid y a su comitiva. Sintiéndose repentinamente traicionado, mata a Hipólita y le arrebató el cinturón. En otras versiones Hipólita será madre de Hipólito, hijo de Teseo. A veces Hipólito tiene como madre a otra amazona: a Antíope, hermana de Hipólita. Lope silencia este episodio y de hecho, en su comedia Hipólita es un personaje menor, que hará pareja con Fineo, de la misma condición social.

En cambio, la más importante en la versión de Lope es Antiopía, personaje complejo y muy atractivo, en el que predomina el concepto del honor. Ha exigido en v. 275: “¡Hoy he de ser reina!” y rivaliza con Deyanira, su antagonista en la consecución del trono y del amor de Teseo. De hecho, volverán a contender en el acto segundo, a manera de contrapunto, de anverso y reverso de una misma moneda. Sin embargo, en la antigüedad Deyanira no es amazona. Si bien gusta de la guerra, es esposa de Heracles y responsable de entregar la túnica envenenada a la novia del héroe y al mismo Hércules, aunque ignorante de las terribles consecuencias que acarrearía su regalo, que creía conjuro de amor.

¿En qué se diferencian las amazonas lopescas? Varios detalles son ingeniosa creación del versátil autor, por ejemplo: el dinero (doblones, v. 388); las traiciones (Deyanira soborna con oro para que la excarcelen); la esgrima y espadas (vv. 412 y 413). Además, las antiguas empuñan arco y flecha (no arcos, manda inútilmente Hipólita, en v. 414), también el arco escita curvado, el hacha, la lanza y la jabalina; asimismo aprovechan “alcancías” (v. 2.222), un arma con la que se lanza fuego de alquitrán. La elección de la reina -en el mito es periódica y entre ellas; en Lope, compiten Antiopía y Deyanira-. El español imagina el empleo de trompetas (v. 534), de castigos públicos si no han alcanzado las destrezas a los 20 años (vv. 415-419). Llama “duque” a Teseo (vv. 1.242, 1.244, 1.368 y 1.394, entre otros) y dictamina el destierro si la guerrera es “melindrosa” (v. 436) o la condenación a las murmuradoras a no vestir seda (vv. 419-420). Dispone la guerra por mar (siempre ha sido por tierra, recuerdan ellas) y considera que el espacio exterior corresponde a los varones; en cambio, al grupo femenino, el interior -

lugares refinados, salones reales, jardín, alrededores y habitaciones de la reina-. Sus uniones sexuales no se consuman a la intemperie, como aparecen en sus antecedentes griegos. Tampoco son nómadas ni aceptan el matrimonio patriarcal en tanto estructura de orden social. Varios nombres son de origen latino: Júpiter, Venus, Marte, Minerva, Hércules, Ulises..., más identificables por el público. En varias oportunidades sus exclamaciones apelan a Dios (vv. 453, 454, 585, 832, 864). Inclusive es impensable que las antiguas sientan celos, se quejen o supliquen, insistan, reprochen o mimen al sexo opuesto.

Asimismo, es invención el maltrato de un tal Gesismundo a su mujer Lisandra (etimológicamente, “liberadora de hombre”), por la cual todas se rebelan y matan a sus esposos (aunque una versión sí da como inicio la rebelión de esposas por agravio marital). En el mito, por ser hijas de Ares aman la guerra y por Harmonía, la madre, odian al sexo masculino. Acá, el giro es drástico. En Lope se debaten entre el mirto o arrayán, consagrado a Afrodita, y el laurel, asociado con el honor guerrero y con Apolo, el inflexible arquero divino (cfr. v. 1.088). Entre los helenos, suponen una polarización entre cultura -identificada con el hombre y entendida como superior y normal- y naturaleza –asociada a la mujer y pensada como inferior y caótica-. En la pieza teatral esta antinomia se desvanece a medida que avanzan los versos.

En la pieza objeto de estudio los héroes están reunidos en una empresa en común: Teseo, el protagonista y de quien se enamoran tres amazonas -Antiopía, Deyanira y Melanipe-; Hércules y Jasón. Con respecto a este último, García Fernández anota:

Además Lope añade a Jasón por dos motivos: la necesidad de un medio de locomoción para llegar a Temiscira, ya que Jasón era el gran capitán de la nave Argos en la que fue acompañado de cincuenta hombres en su expedición a la Cólquide entre los que destacaban Hércules, Teseo, Orfeo, Cástor, Polux...

(...) Y en segundo lugar, porque según Apolodoro (1985: 77) los argonautas pasaron en su camino a la Cólquide “costeando hasta el Termodonte y el Caucaso, llegaron al río Fasis, que está en la Cólquide”, es decir, tenemos una prueba de que Jasón conocía el lugar en que habitaban las Amazonas, por lo que podía dirigir la nave allí, si bien, no tuvo ningún encuentro con ellas (2006: 419-420).

Entre los antiguos, Teseo va a Temiscira junto con su amigo Pirítoo y con el auriga Forbas; por su parte, Heracles cumple su noveno trabajo con Telamón, los Argonautas y Peleo.

¿En qué se asemejan? Coinciden en la reputación de autoritarias y temperamentales, seductoras y eróticas, no virginales y militantes, inquietantes y apetecibles. En sus atribuciones como amazonas -con excepción de Deyanira, aunque sí es nombre griego), en su destreza como jinetes, en la importancia concedida a la equitación (vv. 1.915-1.922), su puntería con el arco y la aljaba (v. 2.184); en el gobierno de la familia, el Estado y las instituciones; en la

estrategia, excelente organización y jerarquía castrenses (por ejemplo, Melanipe es capitana). Concuerdan igualmente en el sitio donde gobiernan, fuera de Grecia, en comarca remota, precivilizada; su hábitat se halla en el umbral del mundo, umbral de la amenaza; en el pasado lejano y fabuloso, incluso en el mes -propicio para el amor (setiembre, v. 484; la expedición de Teseo sucede en su equivalente Bedromion, dedicado a la renovación anual de los grandes misterios).

La imaginación popular las vuelve bárbaras y, al mismo tiempo, peligrosamente seductoras. Esta ambivalencia está presente también en Lope. Valgan algunas citas: Antiopía asegura que son “valientes” (v. 515), “fuertes” (vv. 678, 1.051, 2.547); un personaje al que aludiremos luego, Montano, las calificará de “belicosas” (v. 657). Por su parte, Fineo señala “que, sin hombres, son diablos las mujeres” (v. 640) y luego de Hipólita que es “mujer del diablo” (v. 874); según él, Antiopía es “muy hermosa” (vv. 925-932) y lo corrobora Teseo en múltiples ocasiones (vv. 1.077, 1.248-1.250, 1.262-1.263, 1.308-1.313, 1.646- 1.659, 2.031-2.034). Según Jasón, son “damas” (v. 618) y para Hércules, “infamas” (v. 620) aunque Antiopía le resulte “hechicera” (v. 1.907) y “bizarra” (v. 2.248). El dramaturgo parte de que el público conoce a los personajes, de ahí la elección de tan pocos rasgos; en general, se las identificará por sus diálogos, por los comentarios de los hombres y por sus acciones.

Se parecen, las de antaño y las lopescas, en la consulta al oráculo (vv. 653 y 1.098), en mantener su ciudad protegida por muros y almenas, en rechazar a los hijos -no hijas-, en su modo “varonil” de encarar el cortejo a futuras parejas. Además, en el mito Martesia muere primera en combate; en la pieza española, se nombra a “Marpecia” dos veces: en vv. 311-312, Antiopía recuerda: “Murió Marpecia que, en fin, / fue nuestra reina y señora” y en v. 1.716 Teseo la calificará de “gallarda”. Si bien la mayoría de las versiones las enemista contra los varones, según Diodoro Sículo en 3.53.4 tenían casas donde sus esposos las aguardaban, en un juego invertido de roles. En la invención española aspiran a formar un hogar. En vv. 1.248-1.251 Teseo retratará a Antiopía: “A vos se os debe que sois, / invicta y hermosa reina, / la señora universal / del reino de la belleza.” La belleza, exótica y salvaje, tan fascinante como natural -alejada de cosméticos-, está presente en la documentación antigua.

Según Apolodoro (2.5.8) y Estrabón (11.5.1) cortaban su seno derecho para disparar mejor las flechas, lo que causó una etimología, discutida y habitualmente desaprobada: ἄμαζών, “sin pecho”, “sin mama”. El posible único pecho no solo indica la libertad en el movimiento para lanzar la jabalina: implica rechazo al amamantamiento. La referencia a este origen del nombre aparece en el acto II, en boca de Fineo, soldado gracioso y fiel - fonéticamente parecido a “Peleo” -como indica con acierto Valencia López (1994: 234)-, quien

previamente las ha llamado “brujas” (v. 1.795) y después sugiere a Teseo: “Pregúntale, así te veas / en paz, cuando estéis casados, / si tienen la teta izquierda, / que dicen que se las cortan / a las amazonas bellas, / (vv. 1864-1868).

A MODO DE CIERRE

Si es inimaginable un curso intermedio de gobierno y entonces o es gobierno masculino o es femenino, en oposiciones polares, es difícil igualmente concebir mujeres que defiendan su patria o que ocasionen una guerra intencionalmente. Las mujeres de Homero, de Plutarco, de Arriano, confirman la extrañeza ante un comportamiento femenino ajeno a lo esperado, a lo canónico. También Posidón había castigado a las mujeres en momentos de decidir el nombre de la *polis*, en la pugna ganada por Atenea. No olvidemos que en las metopas del flanco oeste del Partenón está representada la lucha amazonas-atenienses, integrando una ideología que fundía conscientemente convicción religiosa con patriotismo.

En esta concepción mítica -como tal sustentante, normativa y correctiva-, invierten la relación interior/exterior; no hay dote y el apareamiento es al aire libre, ejercen el control de la natalidad; toman sus propias iniciativas, sin consulta a varón alguno, empuñan armas y están a cargo de su propio cuerpo -son incluso provocativas-, considerado en mirada masculina como abandono sexual y bestialidad. Forman un mundo especial, concebido por la imaginación helena como un universo “al revés” y rival del consensuado e instaurado en clave masculina. Suponen una usurpación del papel varonil.

Siempre son voces de hombre, corrigiendo posturas femeninas peligrosas porque sus desafíos apuntan al sometimiento y a la humillación del varón en la guerra y en la paz. Y, en este sentido, Estrabón (11.5.3) aplica la misma expresión de Arriano:

¿Quién podría creer que un ejército o una ciudad o una nación de mujeres pudieran organizarse sin hombres? ¿O que no sólo podría organizarse sino aun atacar un país extranjero, someter a sus vecinos hasta la actual Jonia, y lanzar una expedición a través del mar, llegando hasta el Ática? Esto es como decir que los hombres de aquellos días eran mujeres y que las mujeres eran hombres.

En la obra española, en cambio, la defensa sobre la “mala prensa” varonil conjeturada contra ellas se concentra, en especial, en estos versos: “No siempre suya ha de ser / la historia y la pluma” (vv. 1.172-1.173). Y en elocuente y extendida apología a favor de las mujeres, cuando se aproxima a los recién llegados, en su encendida defensa Antiopía recuerda el apoyo

femenino dado a Teseo y a Jasón por parte de Ariadna y de Medea, en sus aventuras en Creta y en Colcos.

Sin postura extrema de mi parte, cada testimonio de la Antigüedad grecolatina confirma la siguiente aseveración: lo que es *areté* guerrera en los hombres es precipitación, desenfreno e irracionalidad en las mujeres. ¿Existen, en definitiva, para ser combatidas y ultimadas por los hombres en amazonomaquias? Belerofonte las mata en Licia, son derrotadas junto al Sangario y hay una tumba de Mirrina fuera de Troya. Esto, en *Ilíada*. Heracles las aplasta en otra matanza (Apol. 4.16). Reafirman a los héroes en su condición de tales. Si es intencional su inserción en tres terrenos esenciales -militar, religioso y marital- en las *poiesis* patriarcales son impensables... No obstante, Lope -también voz masculina- siente manifiesta empatía por ellas. Lo expresa, primeramente, en la dedicatoria a Marcia Leonarda, seudónimo de su última enamorada Marta de Nevares y Santoyo. Demuestra, en clave literaria, que la mujer, mientras conserva su independencia respecto del varón, suele ser más fuerte que él; pero apenas se entrega, se convierte irremisiblemente en sexo débil. Esta vez, los héroes también reaccionan con humanidad y se vuelven, sabiamente, complementarios. Deviene guía moral de la opinión pública, acorde con sus preceptos explicados en su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* (1609).

La comedia avala el matrimonio como mejor, más gratificante, decoroso y sólido vínculo instituido entre ambos géneros, pero solamente si la unión está basada en la libertad de elección y en el amor. Ese propósito se tiñe de una amena comicidad a lo largo de la pieza. Así, por ejemplo, Hércules protesta por los “estilos lacones” de Marte y lo increpa pidiéndole “hablar con más claridad” (vv. 1.121 y 1.122); con Teseo se enoja: “Ponte una rueda, Teseo (...) ¡Qué senado o qué no nada” (vv. 2.241-2.264). Para quien conociera, aunque someramente, a las Amazonas, causarían gracia los anacronismos, señalados antes en las diferencias advertidas entre un grupo y otro, La reglamentación impuesta por la reina a sus súbditas es tan disparatada como contraria a su propio interés. Se suceden con dinamismo y perspicacia las notas de humor -imaginamos, también, en la representación teatral en sí-, los episodios jocosos, los disfraces (mujeres vestidas como hombres), los personajes que generan inmediata simpatía en el público -próximos y a la vez alejados del código heroico antiguo, más galanes que guerreros pero con la misma conciencia del honor e idéntica apetencia de gloria-, los diálogos graciosos, las confusiones y los enredos bien fraguados, las resoluciones sorprendidas, el desenlace feliz... Como bien apunta Ximena González, refiriéndose a su matriz genérica de comedia-comedia, “Su intención lúdica, su inclinación jocosa y el tratamiento suavemente irreverente de ciertos códigos y parámetros culturales la inscriben claramente dentro de ese molde” (2012: 267).

Bibliografía

Fuentes o ediciones

Primaria

García Fernández, Óscar, ed. *Las mujeres sin hombres. Lope de Vega; edición y estudio crítico*. León: Universidad de León, 2008.

Secundarias

Baraibar y Zumárraga, Federico, trad. *Arriano. Historia de las expediciones de Alejandro*. Madrid: Librería Perlado, 1917.

Esclasans, Agustín, trad. *Píndaro. Himnos triunfales. Con odas y fragmentos de Anacreonte, Safo y Erina*. Barcelona: Iberia, 1968.

Díaz Tejera, A., trad. *Pausanias. Descripción de Grecia. Ática y Laconia*. Madrid: Aguilar, 1964.

Granero, Ignacio, trad. *Estrabón. Geografía. Prolegómenos*. Madrid: Aguilar, 1980.

López Salvá, Mercedes, trad. *Virtudes de mujeres, en Obras morales y de costumbres (Moralía)*. Madrid: Gredos, 1987. 265-316.

Rozas, Juan Manuel, ed. *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo. Lope de Vega*. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes, 2003. En línea. World Wide Web. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/00367397533592395332268/p0000001.htm#11> (10 de junio de 2017)

Schrader, Carlos, trad. *Heródoto. Historia*. T. IV y V. Madrid: Gredos, 2006.

Bibliografía consultada

Blake Tyrrell, William. *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Difabio, Elbia Haydée. "Allí uieno al reýno / una rica reýna, señora de la Tierra": el caso de Talestris (*Libro de Alexandre* 1.863-1.888). *Melíbea* 1-2 (2005): 29-35.

García Fernández, Óscar. "Las fuentes clásicas en 'Las mujeres sin hombres' de Lope de Vega, pervivencia y transgresión". *Campus Stellae: haciendo camino en la investigación literaria* (Vol. 1). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2006. 418-426. En línea. <file:///D:/Downloads/Dialnet-CampusStellaeHaciendoCaminoEnLaInvestigacionLitera-13611.pdf> (12 de julio de 2017).

García Gual, Carlos. *Audacias femeninas*. Madrid: Nerea, 1991.

González, Ximena. Los diversos espacios de la representación mitológica en cuatro comedias de Lope de Vega. *Estudios de Teatro Español y Novohispano: actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012, 163-173. En línea.

<file:///D:/Downloads/los-diversos-espacios-de-la-representacion-mitologica-en-cuatro-comedias-de-lope-de-vega.pdf> (30 de marzo de 2018).

- Los recursos de la risa en el teatro mitológico de Lope de Vega. Humor y género en *Las mujeres sin hombres*. Comp. Balestrino, Graciela y Sosa, Marcela Beatriz. *Letras del Siglo de Oro Español*. Salta: Instituto de Investigaciones Sociocríticas y Comparadas, Universidad Nacional de Salta, 2012. 267-278.
- Goñi Zubieta, Carlos. *Alma femenina. La mujer en la mitología*. Madrid: Espasa-Calpe, 2005.
- Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Vols. 1-2. Barcelona: Ariel, 1984.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. 2ª ed. Barcelona: Paidós, 1984.
- Pedraza Jiménez, Felipe B. et al. *Amor y erotismo en el teatro de Lope de Vega: actas de las XXV Jornadas de teatro clásico*. Almagro: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2013.
- Ramos Jurado, Enrique Ángel. *Cuatro estudios sobre tradición clásica en la Literatura española*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2001.
- Romero, Rosa. *Lope de Vega y el mito clásico*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1998.
- Ruiz de Elvira, Antonio. *Mitología clásica*. 3ª ed. Madrid: Gredos, 1995.
- Valencia López, Natividad. *Estudio de las comedias mitológicas de Lope de Vega*, 2002. [Tesis] En línea. <http://eprints.ucm.es/3357> (30 de julio de 2017).